



UNA FACETA DESCONOCIDA DEL ESCRITOR FALLECIDO EN 1996

Para sentarse a la mesa con Teillier

Por primera vez, se reúnen en un libro las crónicas gastronómicas que el poeta chileno publicó en "El Mercurio" en los años 80. Comida, vino, viajes y nostalgia se encuentran en "Confieso que he bebido".

CONSTANZA ROJAS V.

A Jorge Teillier le encantaba hablar de su abuelo paterno, de quien contaba que, antes de emigrar a Chile, había sido un viñatero de Burdeos. Sin embargo, al remitirse a los documentos históricos, el relato más bien parece una ficción construida por el poeta. La invención de una genealogía aspirada.

Así cuenta el periodista de "El Mercurio" Pedro Pablo Guzmán en el prólogo de "Confieso que he bebido" (Fondo de Cultura Económica), libro que por primera vez reúne crónicas gastronómicas que el poeta chileno publicó en "El Mercurio", en un suplemento dirigido por Enrique Lafourcade en los ochenta. Dedicado a la buena mesa y al turismo, el cuerpo incluyó textos de destacados críticos y escritores nacionales.

"Nadie sabía cuáles eran las crónicas que había publicado, porque eran de aparición muy irregular. Y Jorge Teillier era bastante desordenado. Tuve que revisar semana por semana, fue un trabajo bastante largo", dice Guzmán, quien realizó la compilación y las notas. Finalmente, el libro incluye 19 crónicas que el poeta publicó entre 1981 y 1987, además de tres poemas traducidos por él para la misma sección del diario.

"Es un material desconocido y con muestra una nueva faceta

de Teillier. Todos saben que tenía prosas literarias, prosas de corte ensayístico, crónicas intelectuales, pero esta faceta, que llamaría miscelánea o costambrista, era bastante menos conocida", explica el periodista. Y agrega: "Pero a mí me genera una contradicción, porque él siempre reconoció que le interesaban estos temas, la pequeña historia, el folclor, el mundo de las anécdotas".

Así, justamente es el tono de los textos que se reúnen en "Confieso que he bebido", en los que la comida y la bebida se funden con los viajes. Hay recorridos por el extranjero —Perú, Panamá, y otros—,

por el sur de Chile y sus rituales —el fiachi mapuche, los chapaleles con miel y los pejerreyes fritos—, y por las bares del centro de Santiago —que Teillier llama su "lugar metafísico"—, como la Unión Chica o el Iba de Pascual. "Mensure el arripa y largo mesón del Iba de Pascual, en donde ven cómo se preparan sandwiches de toda especie y mejor calidad [que en] los terreros personales". Carne machada, azulado, pueril, Barros-Lucio", escribe Teillier, quien no era refinado para sus comidas, no sabía cocinar, y nunca comía aves.

"Suelo editar de menos el desaparecido café São Paulo de la entonces calle Huérfanos. No porque yo sea especialmente

adicto al café, sino porque en ese lugar, siguiendo una vieja tradición del mundo literario, ya perdida en nuestro país, se reunía a menudo un gran número de escritores y artistas o pseudoartistas, junto a sus amigos o seguidores, sus musas, sus niñas y hasta sus niñas", escribe Teillier, quien inevitablemente vincula sus pasos, reflexiones y coquitas al mundo literario.

Así, las referencias a escritores abundan: narra una comida de Pablo de Rokha en la casa de sus padres, en La Antena aparece Federico Cárdenas, Stella Díaz Viala, Juan Cárdenas y conclusiones como "relevancia a Gómez de la Serna, me doy cuenta de que la historia de la literatura española del siglo XX gira alrededor del café".

Teillier también regresa a su infancia, cuando era un niño delgado y pálido: "Ser flaco era estar condenado a tomar aceite de hígado de bacalao, la famosa Emulsión de Scott, cuya etiqueta me fascinaba, con el pescador noruego con su presa al hombro. Y había que servirse una doble ración de 'ulpo' y de pan con mantequilla hecha en casa".

En su presentación, Ramón Díaz Hierro, explica: "Jorge Teillier no se relacionaba con la comida de la manera panagruellera en que lo hacían Pablo de Rokha y otros poetas manducadores [...]. Su distancia hacia la comida era evidente en las reuniones que organizamos en nuestras casas". Y concluye: "Sus crónicas tienen el sello nostálgico que caracteriza a los escritores de Teillier, unido a su prodigiosa memoria y a su amplio conocimiento de la literatura de todos los confines".



Jorge Teillier nació en 1935 y murió en 1996.

GUÍÑO A NERUDA

"Confieso que he bebido desde mis tiempos de estudiante de liceo en La Frontera. Uno empezaba a probar la inocente chicha dulce de manzana, que de pronto empezaba a 'bramar madurita en las bodigas', como decía Pablo de Rokha, con los peligros subyacentes. Se seguía con la malta con huevo o harina (por sus virtudes alimenticias) y en el verano con la pliser y el 'clery' por sus virtudes refrescantes", escribe Teillier en la crónica que da nombre al libro. Titulada "Confieso que he bebido", en referencia a Neruda y su libro "Confieso que he vivido".

Para sentarse a la mesa con Teillier [artículo] Constanza Rojas V.

AUTORÍA

Rojas, Constanza

FECHA DE PUBLICACIÓN

2011

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Para sentarse a la mesa con Teillier [artículo] Constanza Rojas V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile